

**Furman, M. (2021). *Enseñar distinto. Guía para innovar sin perderse en el camino.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.**

En tiempos de cambio educativo, *Enseñar distinto* de **Melina Furman** se convierte en una lectura fundamental. No solo porque aporta ideas y estrategias para transformar la enseñanza, sino porque lo hace desde una profunda comprensión del trabajo cotidiano en las aulas. Es un libro escrito desde la experiencia, con una mirada lúcida, realista y esperanzadora sobre la tarea docente y el rol de las instituciones educativas.

La propuesta no se agota en nuevas técnicas. Es una invitación a repensar el sentido de la educación: qué enseñamos, cómo lo hacemos y, sobre todo, para qué. La autora logra combinar el respaldo de la investigación pedagógica con una enorme cantidad de ejemplos concretos que ilustran cómo “enseñar distinto” es posible, incluso en contextos desafiantes.

Organizado en diez capítulos y un epílogo, el libro funciona como una guía flexible, en la que cada lector puede encontrar recursos para pensar y actuar en su propia realidad institucional. Comienza desde una pregunta provocadora: ¿qué tipo de adultos queremos formar en la escuela? Desde ese interrogante inicial, el libro se despliega como un recorrido que combina reflexión pedagógica y propuestas concretas para transformar las prácticas en las aulas. Con una mirada esperanzadora pero realista, Furman imagina la escuela como un terreno fértil donde puedan cultivarse capacidades necesarias para habitar un mundo desafiante y desigual.

Una de las primeras distinciones que introduce la autora es la que separa el conocimiento inerte del aprendizaje profundo. Mientras el primero se limita a la memorización sin uso, el segundo se caracteriza por la comprensión, la transferencia y la aplicación significativa de saberes en contextos reales. Para lograrlo, se vuelve central estimular habilidades como el pensamiento crítico, la creatividad y la colaboración. Este enfoque se vuelve visible, por ejemplo, en una clase de Biología donde los estudiantes, lejos de enumerar órganos, simulan ser médicos que diagnostican pacientes ficticios a partir de sus conocimientos.

En línea con esta mirada, el libro plantea la necesidad de priorizar contenidos para enseñar en profundidad. A través de una herramienta llamada “círculos de la comprensión”, se propone organizar los saberes en niveles de relevancia —núcleo, esqueleto y periferia— lo que permite jerarquizar sin perder el sentido de totalidad. Este ejercicio invita a pasar del programa extenso a una planificación que apunte a lo esencial.

La motivación, entendida como motor del aprendizaje, ocupa también un lugar destacado. Furman explora cómo generar interés genuino en los estudiantes, apelando a preguntas que despierten la curiosidad y a propuestas conectadas con prácticas reales. Así, en vez de

partir del manual para enseñar la Revolución Francesa, se sugiere comenzar con una pregunta potente: “¿Puede una injusticia hacer estallar una sociedad?”. En otras áreas, se convoca a los estudiantes a actuar como editores de una antología literaria o a elaborar un presupuesto familiar en clase de Matemática, haciendo que el aprendizaje adquiera sentido y relevancia.

Esa misma lógica atraviesa la propuesta de planificar con foco en los aprendizajes que se buscan generar, y no en los temas que “hay que dar”. La planificación invertida —modelo que Furman retoma— comienza por definir los aprendizajes esperados y luego articula los contenidos, actividades y evaluaciones en función de esos fines. Una feria de ciencias organizada por los estudiantes, basada en hipótesis e investigaciones propias, es uno de los ejemplos que ilustran esta propuesta.

El poder de las preguntas aparece como otro eje transversal. Lejos de ser simples herramientas de evaluación, las preguntas pueden convertirse en disparadores y organizadoras del pensamiento. Desde “¿Cómo sobreviviría una planta en Marte?” en Ciencias, hasta “¿Puede el arte cambiar la forma en que vemos el mundo?” en Artes Visuales, el libro alienta a poblar las aulas de interrogantes que amplíen el horizonte de los contenidos. A esto se suma el uso del “cuaderno de preguntas”, una práctica que cultiva la curiosidad sostenida en el tiempo.

En este camino de enseñar distinto, también se destaca la importancia de construir una cultura de pensamiento mediante rutinas breves y sistemáticas que promuevan la reflexión, la argumentación y la metacognición. Actividades como “Veo - pienso - me pregunto” o “Antes pensaba / ahora pienso” se integran con facilidad a cualquier clase, generando espacios donde los estudiantes pueden poner en palabras lo que comprenden y creen, y revisar sus ideas a lo largo del proceso.

Profundizando en esa línea, se invita a enseñar a aprender, es decir, a desarrollar conciencia sobre el propio proceso de aprendizaje. Las estrategias propuestas se organizan en tres momentos: antes, durante y después. Anticipar dificultades, monitorear la comprensión o evaluar qué funcionó y qué no, son pasos que se pueden trabajar explícitamente, ayudando a formar aprendices autónomos.

La evaluación, lejos de ser el cierre de un recorrido, se plantea como una instancia más del aprendizaje. El enfoque formativo, el uso de rúbricas claras, la revisión de producciones en proceso y la inclusión de preguntas que exijan aplicar lo aprendido a nuevos contextos, son herramientas que enriquecen la evaluación como oportunidad de mejora.

En diálogo con todo lo anterior, se aborda el valor del feedback. Una devolución significativa no se reduce a decir “muy bien” o “mal”, sino que se convierte en una guía para avanzar. Las tres preguntas de oro —¿Qué hice bien?, ¿Qué puedo mejorar?, ¿Cómo puedo hacerlo?— condensan una práctica poderosa que puede ser utilizada por docentes y también por los propios estudiantes en instancias de autoevaluación.

El cierre del libro pone el foco en lo colectivo. Enseñar distinto también implica aprender con otros. Furman propone construir comunidades profesionales de aprendizaje dentro de las escuelas, a través de espacios sistemáticos de intercambio, análisis de prácticas con

registros o videos, y clubes de lectura pedagógica. Porque mejorar la enseñanza no es tarea individual, sino un desafío compartido que se nutre del diálogo entre colegas.

Para cerrar este recorrido por la lectura de este valioso texto y para seguir inspirándonos, compartimos algunas ideas fuerza que Melina nos deja...

- “No alcanza con lo que estamos haciendo hoy. Necesitamos enseñar distinto, con sentido y con profundidad.”
- “En la escuela no solo se aprenden contenidos, también se aprenden maneras de estar en el mundo.”
- “El aprendizaje profundo no se logra con más contenido, sino con mejores experiencias.”
- “La innovación no es una moda: es una respuesta ética y pedagógica al mundo en que vivimos.”
- “Planificar no es decidir qué tema voy a dar, sino qué quiero que mis estudiantes aprendan y cómo voy a ayudar a que eso ocurra.”
- “Si no cambiamos cómo enseñamos, estamos formando generaciones que pierden el sentido de lo que significa aprender.”